

Para una lectura de la emergencia del *New Age* en Chile: 1969-1999

Avance de investigación en curso (Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales)

GT 21- Sociología de la religión

Matías Wolff Cecchi*

Resumen

El siguiente trabajo explora la emergencia del fenómeno *new age* en Chile a partir de una mirada a la historia de la red social que su funcionamiento efectivo ha descrito desde su génesis. En nuestra perspectiva, en dicho entramado se combinan y reconfiguran no sólo el esoterismo y las terapias *alternativas* con las que tradicionalmente se asocia el término, sino además una concepción vanguardista de la ciencia y una aplicación pragmática al interior de las organizaciones y las empresas que han jugado un papel crucial en la legitimación del campo. La real amplitud del fenómeno – que amenaza con vaciar su nombre de contenido – sólo podría entenderse en la observación de los temas y principios que comparten estas dimensiones aparentemente diferentes.

Palabras clave: *new age*, Chile, razón holística

La presente ponencia tiene por objetivo explorar, para el caso chileno, el nacimiento de un complejo de conocimientos y prácticas que han ido conformando, desde hace al menos treinta años, una nueva manera de vincular subjetividad, espiritualidad y acción, y que hoy aparece fuertemente posicionada al interior de la particularmente neoliberalizada sociedad chilena¹. No sin cierta dificultad, tanto metodológica como teórica, hemos denominado a ese fenómeno como *New Age* o Nueva Era. Si nos hemos decidido por este concepto, ha sido porque las características que hemos visto a lo largo de nuestra investigación – una tesis doctoral iniciada en 2008 – se corresponden de buen grado tanto con lo que la literatura sociológica ha señalado con ese nombre (York 1995; Heelas 1996; Sutcliffe 2003; Wood 2007), como con la inclusión temática avanzada por algunos autores “canónicos” de la escena (Capra 1982; Ferguson 1988; Dockendorff 1990).

La caótica mezcla de contenidos esotéricos y místicos, de enfoques “alternativos” en ciencias, y la fusión de ambos en novedosas y variadas aplicaciones prácticas, desde la terapia particular a la gestión organizacional, ha dificultado la investigación y el análisis de la este tema para las Ciencias Sociales. En Chile, particularmente, las aproximaciones académicas al tema han sido muy exploratorias². En la siguiente exposición proponemos una mirada exploratoria de este complejo para el período señalado a través de una descripción parcial de la red social involucrada en su gestación. No se trata entonces ni de los resultados de una aproximación etnográfica ni de un estudio exhaustivo de las innumerables fuentes que nutren esta forma de pensamiento y acción. Es más bien una perspectiva – en el sentido *simétrico* que le darían Latour (1993; 2006) y Viveiros de Castro (2002)³ – a la red de temas y personajes que fue tramándose en la investigación de fuentes documentales y en las entrevistas con personajes claves que condujimos en los últimos cuatro años.

* Antropólogo Social, U. de Chile. Doctorante en Ciencias Sociales, École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS), París, Francia.

¹ Para una perspectiva de la relación entre neoliberalismo y formas *new age* de construcción de la subjetividad en Latinoamérica, véase Bruno y Luchtenberg (2006)

² Algunos ejemplos, desde perspectivas diferentes, se pueden encontrar en Hoppenhayn (1993) y Parker (2008)

³ Sobre la competencia de este enfoque *simétrico* para el estudio del *New Age*, véase Gomes Tavares (2010)

En nuestra hipótesis, la génesis del campo *new age* revelada en nuestra investigación se produce en la imbricación de cuatro ámbitos que comparten lo que llamamos una “razón holística”: una experiencia científica universitaria de vanguardia; la exploración de ideas y prácticas espirituales distintas a la matriz cristiana tradicional; la aparición de un complejo terapéutico asociado a estas nuevas exploraciones – particularmente en psicología –, al servicio y consumo de las personas; y, finalmente, la apertura de ese complejo de intervención a las organizaciones y las empresas, a través nuevas herramientas de gestión del trabajo y el manejo y reeducación de recursos humanos. La siguiente ponencia presenta así los aspectos centrales del entrelazamiento de dicha red temática.

Una nueva ciencia

Pese a lo que muchos pudieran querer y creer, el mundo esotérico, y el *new age* no es una excepción, se ha nutrido desde siempre del conocimiento científico, con el que ha mantenido una relación ambivalente de alianza y controversia. El descalabro filosófico que significó el horror de la Segunda Guerra Mundial marcó una nueva etapa en esa relación. El cuestionamiento a la ciencia que hiciera la epistemología la hizo perder su aura sacrosanta y la abrió a severas críticas no sólo en la filosofía académica sino también desde el humanismo más esotérico. Esas discusiones llegaron tempranamente a Chile e impactaron el ejercicio de la naciente investigación científica.

Francisco Hoffmann, el creador del Instituto de Fisiología de la Universidad de Chile y primer nodo de nuestra red, fue un hijo pródigo de esa alianza. Convencido del rol humanista de la Universidad frente a la amenaza de la profesionalización técnica, Hoffmann fue un pionero en dedicarse completamente a la investigación, y en promocionar su importancia para el trabajo universitario y para el desarrollo del país⁴. Desde el Instituto logró influir a los rectores de la Universidad, particularmente a Juan Gómez Millas, humanista como él, e impulsó la creación de una ley en el Congreso que otorgaba una remuneración a los especialistas que, renunciando a su ejercicio profesional, se dedicaran por completo a la investigación.

Hoffmann dio un correlato práctico a esa ambición de mezclar humanismo con ciencia y utilizó los recursos entregados por la Universidad para financiar la investigación en Ciencia básica de sus alumnos aventajados. Uno de ellos fue un joven aspirante a médico, de nombre Humberto Maturana. Originalmente encargado de perfeccionarse en Anatomía en Inglaterra, Maturana terminó involucrándose con uno de los grupos más fascinantes de la escena científica norteamericana: los cibernéticos (Maturana y Pörksen, 2004: 78-80). En el laboratorio de Warren McCollouhen el MIT, Maturana vivió en primera persona la producción de algunas intuiciones fundamentales para lo que hoy llamaríamos la ciencia cognitiva y la informática. Ahí se pensó por primera vez al cerebro como un computador y se especuló – en un *paper* hoy célebre que firmó Maturana junto a pioneros como Walter Pitts y Jerry Lettvin (Lettvin, Maturana, McCulloch y Pitts, 1959) – que la percepción era un proceso clausurado internamente, que sólo se veía gatillado por los estímulos del exterior.

Con los años, Maturana llevó las implicancias de esas intuiciones a una concepción radical, que lo apartó para siempre de la línea moderada de la ciencia cognitiva y lo acercó, quizás sin querer, a especulaciones más espirituales y éticas que científicas. Tan temprano como 1969– en un artículo publicado en el año que marca el primer límite de nuestro título (Maturana, 1970) – sostuvo que para el cerebro, la realidad externa era indiscernible de las ilusiones. Así lo comprobaban sus experimentos con aves y reptiles. Pocos años después, junto a un joven y motivado Francisco Varela, expandió esa metáfora de la autocontención cognitiva, al conjunto de la vida y sostuvo que ésta no era otra cosa que la auto-organización de sí misma y que no tenía finalidad alguna. Afuera de las barracas

⁴Véase Hoffmann (1936)

de la Facultad de Ciencias el mundo cambiaba radicalmente y Maturana y Varela proponían una revolución epistemológica ortogonal a la ciencia normal, ya fuera burguesa o marxista.

Así las cosas, la publicación de *De máquinas y seres vivos*, en 1973, tuvo en ese entonces un éxito muy modesto. La indiferencia de la comunidad científica tradicional frente al ahora mítico “libro rojo” de la *autopoiesis*, canalizó el futuro de las ideas de Varela y Maturana. El posterior contacto que tomaron con una serie de personajes periféricos cuyas ideas estaban modelando parte del pensamiento “alternativo” por esos años – como Ivan Illich, Erich Fromm, Stafford Beer y sobre todo Heinz von Foerster (Varela, 1996: 413-414) – sugiere que el determinismo estructural y la distinción entre organización y estructura, se movieron desde muy temprano en un circuito donde los límites del carácter *científico* de la especulación y las ideas radicales se volvían tan difusos que cuestionaban la misma categoría de ciencia y la volvían a acercar al desarrollo espiritual y ético del hombre y la sociedad.

Una nueva espiritualidad, una nueva terapia

Franz Hoffmann ya intuía esta “nueva alianza” a comienzos de los años 50. En 1952, en medio de una crisis personal y de pareja, viaja a Europa junto a su mujer Lola, fisióloga como él, y sufre con ella una radical transformación espiritual gracias al contacto con la obra de Jung (Calderón 1994: 53-70). Mientras Lola elige el camino de la exploración psicológica a través de Jung, los sueños y la participación en diversos grupos de formación esotérica, Franz se conecta a la filosofía oriental a través del romanticismo. Pero no olvidaba la ciencia, por el contrario, buscará aplicar a ella sus nuevas intuiciones. Es así como en 1959, ya retirado definitivamente de la Fisiología, crea el Centro de Estudios de Antropología Médica, en la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, con el objetivo de influir en la formación humana de los médicos. El personaje que elige para tal encargo, un joven psiquiatra aún no titulado de nombre Claudio Naranjo, también resultaría clave como lo fue Hoffmann para el desarrollo del mundo *new age* en Chile.

Nacido en 1932 y amigo de Maturana desde la infancia, Naranjo pertenecía a una generación que vivía de manera mucho más orgánica esta búsqueda. Formado en los conocimientos “tradicionales” por su maestro Tótila Albert, amigo de Franz y amante de Lola, Naranjo deambulaba por un mundo de exploración que mezcla arte, psicología y saberes esotéricos de la más diversa índole. Los años 40 y 50, donde Naranjo vive su adolescencia y su juventud, son los años de los elogios de Miguel Serrano por la filosofía de la India, de Gastón Soubllette dando sus primeros cursos de taoísmo en la Universidad Católica y del abogado Mario Antonio Letti formando los primeros grupos de Gurdjieff junto a las hermanas Dib.

El encargo de Hoffmann y una fortuita beca Fullbright llevan a Naranjo, en menos de 5 años, por un viaje de conocimiento donde se contacta con las vanguardias terapéutico-espirituales de los Estados Unidos que buscaban terminar de raíz con la decadencia ética del *american way of life*. Investiga sobre nuevos modelos educativos e incorpora las enseñanzas de fuentes tan diversas como el budismo Zen, la psicología humanista y la sabiduría sufí (Naranjo, 1969). Luego de conocer a Schultes y sus investigaciones sobre las bondades de las sustancias psicoactivas, viaja a Colombia en compañía de un matemático de Stanford e intercambia ayahuasca por LSD con grupos aborígenes colombianos, con el fin de entender sus mecanismos psicoactivos⁵. En 1965, se instala finalmente junto a Castaneda en el centro Esalen, en San Francisco, la capital del mundo alternativo americano, donde sigue las enseñanzas de Fritz Perls y lo sucede como maestro en la enseñanza de la Gestalt tras su muerte⁶.

⁵En 1974, Naranjo publicaría un libro en que reunía sus experiencias y reflexiones respecto a diversas drogas. Véase Naranjo (1974)

⁶Entrevista con Claudio Naranjo, julio de 2011.

En sus esporádicos viajes a Chile durante los 60, Naranjo introduce estas indagaciones. Las drogas y la Terapia Gestalt, particularmente, resultan cruciales en el proceso de “apertura de conciencia” que gatilla la unión entre psicología y mística. No sólo por la experiencia teórica, sino sobre todo por la aplicación práctica, ya que Naranjo conduce innumerables sesiones de terapia grupal en Gestalt y de terapia individual en LSD y *yagé* durante esos años (Schnake 2003: 181). En medio de una Universidad convulsionada por la Reforma y los proyectos revolucionarios, un grupo de buscadores chilenos comienza a consolidarse en torno a la psiquiatría.

Radicalización

Estas experiencias comienzan a radicalizarse fuera de la Universidad a la par de lo que va ocurriendo en materia política. En 1969 aparece Silo en Punta de Vacas con una propuesta radical que junta ética personal, desarrollo espiritual y vocación política. Poco antes que él llega a Chile Oscar Ichazo, maestro boliviano misterioso y autodidacta que se dice experto en sabiduría tradicional y esoterismo. Héctor Fernández, abogado devenido psicólogo que resultaría fundamental en el acercamiento entre psicología y espiritualidad, recibe a Ichazo por recomendación de Keko Larraín, el famoso fotógrafo chileno y le da un espacio en su Instituto de Psicología Aplicada, puntal de la vanguardia terapéutica santiaguina, para que dicte los cursos y talleres de su formación. Ahí Fernández opera una innovación crucial: le propone a Ichazo que los primeros alumnos de su formación en Chile sean psicólogos asociados al Instituto. La alianza resulta muy fructífera y queda refrendada cuando en julio de 1970, cincuenta “buscadores” norteamericanos de Esalen, muchos de ellos psicólogos, llegan a hacer la formación de Ichazo, ya instalado en la ciudad de Arica, convidados por Claudio Naranjo⁷. Aunque la experiencia dura sólo unos pocos meses – Ichazo deja el país definitivamente en 1971 y se instala en Estados Unidos – marca un hito de expansión de la “revolución espiritual” que se vive detrás de la Unidad Popular.

Este primer acuerdo entre psicología y nueva espiritualidad, funda por la ribera práctica lo que podríamos llamar la psicología transpersonal en Chile, pilar crucial del campo *new age*. Su correlato académico sólo viene después de esos primeros acercamientos pragmáticos. Por esos días, las carreras de Psicología recién comenzaban a permearse de todo este proceso. En la Católica, Alex Kalawski que había comenzado muy entusiasta del conductismo como alternativa al psicoanálisis, ofrece a tientas un curso de psicología humanista causando gran polémica. Mientras tanto, en la Universidad de Chile, la Clínica Psiquiátrica dirigida por el Dr. Ignacio Matte, donde Adriana Schnake y Pancho Hunneus⁸, influenciados por Naranjo, es escenario de los primeros desarrollos sistemáticos de la terapia Gestalt (Schnake 2003: 181-83; Yentzen 2004; Celis 2006: 12-14).

Estos desarrollos impactan directa e indirectamente a los personajes que venían de la ciencia más tradicional. Y los unen. Lola Hoffmann deja completamente la fisiología y se vuelca de lleno a la terapia de sueños, participando también de los seminarios la Clínica Psiquiátrica donde conoce a Nana Schnake y Francisco Hunneus, fisiólogo como ella, también reconvertido en “buscador”. Y aunque rechaza la Gestalt como método, simpatiza con su pulsión por el “aquí y el ahora” y apoya su despegue con la editorial Cuatro Vientos.

Francisco Varela vive también una transformación radical. Al tiempo que redacta *De Máquinas y Seres Vivos*, comienza a participar de un grupo comunista radicalizado (Ranquil)⁹ mientras lo atormentan los

⁷Un testimonio de primera fuente de aquél viaje puede encontrarse en el libro de John C. Lilly, *The center of the cyclone* (1972), en el que relata su experiencia de desarrollo personal en Arica junto a Ichazo y los demás “buscadores” norteamericanos.

⁸Entrevistas con Adriana Schnake, enero de 2009, y Francisco Hunneus, enero de 2010.

⁹Entrevista con la bioquímica y astróloga Eugenia Yáñez, diciembre de 2008

sueños recurrentes. Es ahí donde decide consultar a Lola Hoffmann, para que se los interprete (Sepúlveda 1982). La experiencia resulta explosiva: poco antes del Golpe deja la ciencia y se lanza en un proyecto de búsqueda espiritual comunitaria. Las bombas sobre La Moneda lo encuentran en esas cavilaciones.

Pese al trauma que genera, el Golpe no destruye sin embargo la exploración. La desplaza o la privatiza. La experiencia de Varela, al de Lola o la de los seguidores de Ichazo – los “aricas” – resulta paradigmática al respecto. Tras el Golpe, Varela parte con un grupo de amigos y sus familias a una aventura mística que lo instala en Costa Rica¹⁰. Ahí intenta dar con un líder gurdjieffiano que guíe su reciente despertar espiritual. Y aunque la tentativa nunca llega a materializarse en ese lugar, la vivencia será esencial para entender el cambio que se operan en Varela cuando se instala pocos años después en Boulder, Colorado, y se enamora del budismo tibetano. A su regreso al país en 1980 ambas tradiciones pugnarán por una síntesis en sus trabajos espirituales y científicos.

Lola, en tanto, se vuelve el nodo central de la red. Por su casa de Pedro de Valdivia pasan un sinnúmero de hombres y mujeres heridos por el Golpe, la crisis de la pareja, de la identidad femenina y masculina que se vive en medio de la Dictadura. Sus críticas al patriarcado y su reivindicación de la independencia femenina, ejercerán una influencia enorme sobre las mujeres que abrazan una visión holística y esencialista de la liberación femenina, y que buscan sanarse a través de una nueva forma de desarrollo espiritual (Vergara 1989; Sierra y Hoffmann 1988).

El proceso con los aricas resulta similar. Una vez que el maestro deja el país, sus discípulos chilenos se instalan en una gran casa colonial en la precordillera santiaguina para vivir en comunidad. Desde los techos ven en directo el bombardeo a La Moneda¹¹. Con el Golpe la comunidad se disuelve, los participantes se esconden, se exilian, refugiándose en un ejercicio esotérico que evoca sus antepasados tradicionales. Sus indagaciones proliferan en silencio pero con fuerza. Siguen con los ejercicios, fundan centros y talleres y se abren a nuevas indagaciones. Se acercan al Tarot y la astrología profunda¹², reciben las influencias de nuevos maestros y se integran a una red de buscadores más aislados generando una *escena* que madura paulatinamente en medio de la excepción dictatorial.

Una nueva acción

Cuando llega la década de los 80 el “campo” ya se encuentra consolidado. Terapias grupales o individuales florecen, las revistas “alternativas” (*Clan*, *La Bicicleta*, *Pluma* y *Pincel*) retoman la senda abierta por *Paula* a finales de los años 60 y promueven la necesidad del crecimiento personal como una forma de enfrentar tanto a la Dictadura como a la hipermodernidad consumista y neoliberalizada. Lentamente comienzan a generar una aceptación más pública de estos temas, mientras se consolida la influencia ecologista. En ese momento aparece la Iniciativa Planetaria por el Mundo que Queremos, encabezada por Lola Hoffmann con el apoyo del Club de Roma, que reúne a toda la comunidad y le da una visibilidad más política, invocando la necesidad de unirse como ciudadanos del mundo para evitar el desastre ecológico, nuclear y moral.

Mientras ocurre este vuelvo más político-holístico, Maturana y Varela, que también participa de la Iniciativa, comienzan a hablar desde su espacio en términos más públicos, hasta políticos. Si en los primeros años de la Dictadura se aferran a la Universidad y a la enseñanza en las barracas de madera de la Facultad de Ciencias, con el pasar de los años sus cursos de Biología del Conocimiento, donde

¹⁰Entrevista con Samy Frenk, diciembre de 2009. Frenk, fisiólogo como Varela y que entrara en crisis por los mismos años, fue uno de los amigos con quien se embarcó con él en esta búsqueda espiritual.

¹¹Entrevista con Juan Pablo Orrego, biólogo, músico y participante del grupo Arica, septiembre de 2011

¹²Es el caso de los psicólogos Gonzalo Pérez y Ana María Noé, partícipes del primer grupo en Arica. El primero se convertirá con los años en una de las autoridades dentro del mundo astrológico chileno, mientras que la segunda se volverá un nombre fundamental en la psicología transpersonal, junto a otros como Alejandro Celis.

avanzan sus ideas de vanguardia se transforman en un lugar de peregrinaje de libre pensadores y de huérfanos de los desarrollos espirituales previos a la Dictadura. Pero no sólo de ellos. También comienzan a aparecer por su laboratorio algunos personajes que pretenden llevar las bondades comunicacionales de su *lenguaje* a las organizaciones y a las empresas.

El primero de ellos es Rolf Behncke. Tras el regreso de Varela en 1980, Behncke, asesor de Odeplan quien había quedado obnubilado con las tesis de Maturana, les propone un acuerdo bastante particular: dar diez conferencias en el ministerio encabezado por Miguel Kast y luego publicarlas en un libro de divulgación financiado por la OEA. La alianza da resultado no exenta de dificultad, pero termina en la publicación del libro más célebre de la teoría autopoietica, *El árbol del conocimiento*¹³.

Pero el actor que sin dudas concretó esa alianza fue Fernando Flores. Los primeros acercamientos entre Maturana, Varela y Flores se habían producido cuando éste, a la sazón a la cabeza de Corfo, había diseñado junto al ciberneta Stafford Beer, el sistema de gestión de las empresas estatales SYNCO, recibiendo la asistencia de los “cibernetas chilenos” (Medina 2013: 179-80). Tras el Golpe, Flores recibe a Maturana en la cárcel quien le hace clases de Biología del Conocimiento¹⁴. Una vez instalado en California y cursando el doctorado en Filosofía del Lenguaje que lo catapultaría a la fama y donde las tesis de Maturana y Varela jugarían un rol fundamental, el ex ministro los invitó muchas veces a participar de sus actividades y tejiendo con ellos una importante alianza. En ella, Varela y Maturana proveerían de justificación científica, emocional y espiritual las severas intervenciones de Flores que por entonces se transformaba en un gurú polémico y casi espiritual de la transición.

La aparición de Flores, que muchos de nuestros entrevistados rehúsan vehementemente de integrar a la red, marca otra alianza estratégica, o termina de establecerla, esta vez entre el saber alternativo y la hegemonía tardocapitalista que luego de conseguidas las reformas estructurales fundamentales, posiciona a partir de los años 90 al management y a la gestión de recursos humanos en el centro del proceso productivo. Las demás psicologías humanistas siguieron un camino similar y terminaron por inundar con su pragmatismo y su flexibilidad los talleres y seminarios que miles de trabajadores toman hoy día en sus lugares de trabajo como parte de su desempeño normal.

Problemas comunes

¿Qué es lo que subyace a este proceso y une esta serie tan ecléctica de desarrollos discursivos y prácticos? ¿Dónde radica la novedad – lo *new* – de este paradigma? Sin pretender ser exhaustivos, es posible entrever que la radical novedad que esta forma de pensar plantea como perspectiva tiene que ver con la concepción esencialmente orgánica, holística, sistémica e integradora de las cosas, que se pretende como un quiebre radical con la historia cognitiva de Occidente.

Todos los protagonistas de esta historia comparten de algún modo esa crítica. A la filosofía hiper racionalista oponen la importancia de la emoción; ahí tenemos a Maturana hablando de la Biología del Amor o los desarrollos organizacionales que reivindican la inteligencia emocional. Enfrentan la concepción finalista de la historia o la religión con una vida práctica y una espiritualidad encarnadas y performáticas, donde la acción prima por sobre el *logos*; así aparecen tanto la autopoiesis maturaniana como la enacción de Varela y la comunicación activa proyectada por Flores. Contra los criterios hermenéuticos del trauma psicoanalítico, proponen de un lado la aproximación fenomenológica del “aquí y el ahora” y el darse cuenta, y del otro una simbología no interpretativa basada en modelos

¹³Véase la “Al pie del árbol”, introducción de Rolf Behncke para la edición en castellano de *El árbol...* También es interesante observar el interés que despertó la autopoiesis en el norteamericano Milan Zeleny quien comparó las ideas de Maturana con las de Hayek e invitó al chileno a una conferencia sobre el tema que luego publicaría la AAAS, en 1980 (Zeleny 1980).

¹⁴Entrevista con Humberto Maturana, enero de 2009.

estructuralistas; ahí la Gestalt y los ejercicios de expansión de consciencia, acá los arquetipos Jungianos, la astrología, el tarot y el eneagrama. Contra una producción fordista y planificada, el diseño flexible, la comunicación efectiva y el emprendimiento como modelo no sólo productivo sino subjetivo. En resumen, frente a las contradicciones hasta ahora irreconciliables entre un Otro exótico y un nosotros demasiado familiar y desgastado, el Nuevo Paradigma viene a señalar la intrínseca integración que existe – y ha existido siempre, oculta a la “razón cartesiana” – entre todas las verdades finales y las formas de existencia.

Haciendo esto, la Nueva Era formula dos sueños. El primero, el de integrar efectivamente registros conceptuales y pragmáticos distintos: poner en práctica una mirada y una razón holísticas como una condición y a la vez un efecto del cambio de época, lo que no deja de tener concordancia con los procesos de hibridación tan preciados por la antropología latinoamericana. El segundo es el sueño latouriano, es decir, la confusión simétrica y ponderada de humanos y no-humanos: máquinas, teorías, instituciones, seres vivos, religiones, cuerpos y quarks, se entenderán como entidades integradas de maneras análogas internamente y en armonía unas con otras externamente. Una sociedad sería así una máquina autogenerada tal como un ser vivo y el comportamiento de las partículas subatómicas no sería más complejo que la integración entre el *ying* y el *yang* en el taoísmo. La ciencia y la religión, la mente y el cuerpo, estarían entonces relacionados entre sí con la misma armonía presente en los elementos de un átomo, de una entidad autopoietica o de una empresa exitosa.

Bibliografía

- Bruno, D. y Luchtenberg, E. (2006). Sociedad post-disciplinaria y constitución de una nueva subjetividad. *Nómadas* 13(1): 77-90. Disponible en: <http://goo.gl/Q2bhe>
- Calderón, L. (1994). *Mi abuela Lola Hoffmann*. Santiago: Cuatro Vientos
- Capra, F. (1982). *The Turning Point*. Londres: Flamingo
- Celis, A. (Ed.). (2006). *Testimonios de Transformación*. Santiago: Editorial Universidad Bolivariana.
- Dockendorff, C. (1990). *El surgimiento de un nuevo paradigma: estudio exploratorio de élites científicas y espirituales chilenas*. Tesis de Licenciatura en Sociología. Pontificia Universidad Católica de Chile. Escuela de Sociología
- Ferguson, M. (1988). *La Conspiración de Acuario* (Pedro de Casso, Trad.) (2ª. Ed.). Barcelona: Kairós.
- Gomes Tavares, F. R. (2010). Hybridismesspirituels: autonomie et globalisation du mouvement New Age. *Social Compass* 57(1): 100-109. DOI: 10.1177/ 0037768609355543
- Heelas, P. (1996). *The New Age Movement. The Celebration of the Self and the Sacralization of Modernity*. Oxford: Blackwell
- Hoffmann, F. (1936). *Sobre la necesidad de crear el Instituto de Fisiología de la Facultad de Biología y Ciencias Médicas*. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Hopenhayn, M. (1993). El humanismo crítico como campo de saberes sociales en Chile. En J. J. Brunner, M. Hopenhayn, T. Moulian, y L. Paramio (Eds.), *Paradigmas de conocimiento y práctica social en Chile* (pp. 203–77). Santiago: Flacso.

- Latour, B. (1993). *Nous n'avons jamais été modernes*. París: La Découverte.
- Latour, B. (2006). *Changer de société, refaire de la sociologie*. Paris: La Découverte.
- Lettvin, J. Y., Maturana, H. R., McCulloch, W. S., & Pitts, W. H. (1959). What the frog's eye tells the frog's brain. *Proceedings of the IRE*, 47(11), 1940-1951.
- Lilly, John C. (1972). *The center of the cyclone*. New York: The Julian Press.
- Maturana, H. (1970) Neurophysiology of cognition, En P. Garvin (Ed.). *Cognition, A Multiple View* (pp. 3–23). New York: Spartan Books
- Maturana, H. y Pörksen, B. (2004). *Del ser al hacer. Los orígenes de la Biología del Conocer*, Santiago: JC Sáez Editor.
- Medina, E. (2013). *Revolucionarios cibernéticos. Tecnología y política en el Chile de Salvador Allende*. Santiago: LOM
- Naranjo, C. (1969). *The Unfolding of Man*. (Educational Research Information Center Report No. 6747-3). Menlo Park, California: Stanford Research Institute Project.
- Naranjo, C. (1974). *The Healing Journey*. Nueva York: Pantheon Books
- Parker, C (2008). Mentalidad religiosa post-ilustrada: creencias y esoterismo en una sociedad en mutación cultural. En A. Alonso (Ed.), *América Latina y el Caribe. Territorios religiosos y desafíos para el diálogo*. Buenos Aires: CLACSO.
- Schnake, A. (2003). *Sonia, te envió los cuadernos café*. Santiago: Cuatro Vientos
- Sepúlveda, X. (1981). Un caso de liberación masculina. *Clan*, (16), 34 – 39.
- Sierra, M. y Hoffmann, L. (1988). *Sueños. Un camino al despertar*. Santiago: Editorial La Puerta Abierta
- Sutcliffe, S. J. (2003). *Children of the New Age. A history of spiritual practices*. Londres y Nueva York: Routledge
- Varela, F. J. (1996). The early days of autopoiesis: Heinz and Chile. *Systems Research*, 13(3), 407-416.
- Vergara, D. (1989). *Encuentros con Lola Hoffmann*. Santiago: Editorial La Puerta Abierta
- Viveiros de Castro, E. (2002). O Nativo Relativo. *Mana*, 8(1), 113–148.
- Wood, M. (2007). *Possession, Power and the New Age. Ambiguities of Authority in Neoliberal Societies*. Hampshire: Ashgate.

Yentzen, E. (2004). Apuntes sobre la espiritualidad contemporánea, su impacto en la modernidad occidental, y su presencia en Chile. *Polis* 3(8). Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30500813>

York, M. (1995). *The Emerging Network. A Sociology of the New Age and the Neo-pagan Movements*. Boston: Rowman&Littlefield

Zeleny, M. ed. (1980) *Autopoiesis, Dissipative Structures, and Spontaneous Social Orders*(AAAS Selected Symposium 55). Boulder, Co: Westview Press.